



10,1-2 *En aquel tiempo designó el Señor a otros setenta y dos y los mandó por delante, de dos en dos, a todos los pueblos y lugares donde pensaba ir él. Y les decía: La mies es abundante y los obreros pocos: rogad, pues, al dueño de la mies que mande obreros a su mies.*

Como hubo una misión de los Doce en Galilea (9,1-6), así ahora se narra la misión de los setenta (y dos en algunos manuscritos) en Judea. Solamente Lucas narra esta misión. Puede afirmarse que es una creación suya y puede tener la intención de dirigirse

a mayores comunidades cristianas para indicarles que la evangelización es una obra a la que deben contribuir todos los discípulos de Jesús. Son setenta, como los pueblos que componen la humanidad (según Gn 10).

Su tarea no era, pues, predicar su propio mensaje, sino preparar el camino de Jesús y dar testimonio de él. Es la misión permanente de la Iglesia.

Los mandó por delante

El evangelio del domingo pasado nos hablaba de la llamada, de la vocación. **Hoy del envío, de la misión.** Porque no hay llamada sin misión.

Jesús es el que llama y envía. Y no llama solamente a los más santos o a los mejores o a los más inteligentes o los más dotados o a los menos pecadores. Eso creemos, a veces, para escapar del compromiso. **Para el Señor, cada uno, cada una, es capaz de ser un enviado, un mensajero.**

Todos son llamados, sin excepción, a ser apóstoles: cada uno a su manera, con sus dones de espíritu y de cuerpo, cada uno en su oficio y en su vida. Todos son escogidos para que **hagan visible el amor de Dios**, para que anuncien que la utopía del Reino es posible y que está en medio de nosotros.

Algunos sienten la llamada a tierras lejanas. Otros, sin embargo, sentimos que cada barrio o cada pueblo es un país de misión. Hay lugares y entornos (familiar, vecinal, grupal, etc.) donde hay que ir para evangelizar.

Y a veces no hace falta ir, **sino saber estar**, ofreciendo una alternativa de vida nueva, de nuevos valores, de "nueva criatura". Y así viviendo, vamos abriendo caminos. Vamos "por delante". Después vendrá El, de seguro. No tengamos impaciencia, no marquemos "los tiempos" del Espíritu.

- *¿Me siento enviado? ¿A dónde?*

La mies es abundante y los obreros pocos...

Toda comunidad debe ser esencialmente misionera. Y si así vivimos la cosecha se prevé abundante porque la presencia de una comunidad que vive el evangelio se hace notar por los frutos.

Y en esa comunidad cristiana no habrá paro, al contrario, faltaran obreros. Y restringir el sentido de "obrerros" a sacerdotes, religiosas, o misioneros, es empobrecer el texto y la mentalidad de Jesús. En la comunidad no ha de haber paro. **Hay trabajo para todos.**

La comunidad ha de pedir que el Señor mande obreros. **La fuente de la misión está en la oración.** Y la misión se debilita en el momento en que se interrumpe la vinculación con la fuente. De otra manera convertimos lo que hacemos en una profesión, más o menos bien hecha, pero sin fundamento. Sin la oración nada soy y la propaganda que haga está vacía.

- *¿Me siento responsable en mi comunidad o creo que es cosa de otros?*
- *¿Rezo de manera constante o sólo cuando el peligro acecha?*

3-4 *¡Poneos en camino! Mirad que os mando como cordero en medio de lobos. No llevéis talega, ni alforja, ni sandalias; y no os detengáis a saludar a nadie por el camino.*

Lucas ya había hablado de las exigencias de pobreza con las que debía ser llevada a cabo la misión (Lc 9,3).

El no saludar se refiere al saludo detenido y efusivo. La urgencia de la misión no permite detenerse

en la complejidad de la cortesía oriental. La predicación del Reino no tolera estorbos de ninguna clase. La misión no será fácil. Por eso, los discípulos son descritos como *corderos en medio de lobos*.

La llamada a salir y la dificultad que vamos a encontrar.

Es el grito del Papa Francisco desde que comenzó su pontificado: salir a las periferias existenciales. Solamente unos trozos de su *Evangelii Gaudium*, que podéis ampliar con su cap. IV.

20. En la Palabra de Dios aparece permanentemente este dinamismo de «salida» que Dios quiere provocar en los creyentes.

21. La alegría del Evangelio que llena la vida de la comunidad de los discípulos es una alegría misionera. La experimentan los setenta y dos discípulos, que regresan de la misión llenos de gozo.

46. La Iglesia «en salida» es una Iglesia con las puertas abiertas. Salir hacia los demás para llegar a las periferias humanas no implica correr hacia el mundo sin rumbo y sin sentido...

El Papa Francisco no oculta tampoco que esta misión no será un camino de rosas ni gozará habitualmente del aplauso del mundo (pese a lo que pueda parecer ahora). Lo ha dicho desde el inicio mismo de su pontificado, este camino, la edificación de la Iglesia, sólo puede llevarse a cabo sobre el cimiento de la cruz.

No llevéis talega, ni alforja, ni sandalias...

Y les da instrucciones que sirven para todas las épocas. No llevar más riqueza que el evangelio, ni más poder ni más fuerza que el evangelio.

Y cuando lo presenten, por delante la paz sin buscar nada en compensación. Ni riqueza, ni reconocimiento. Nada en absoluto. Por eso dice que no anden de casa en casa hospedándose.

El evangelizador evangeliza por encima de la aceptación o del rechazo del evangelio. Porque su misión es anunciar solamente y no que la gente acepte. Por lo tanto, no puede seleccionar a los destinatarios en función de que acepten o no acepten.

Y la legitimidad del envío les viene de Dios. El mensajero es un intermediario, es un canal. El mensajero no es el mensaje.

- **¿Qué tengo que revisar a la luz de este evangelio personal y comunitariamente?**

5-6 Cuando entréis en una casa, decid primero: "Paz a esta casa", y, si hay allí gente de paz, descansará sobre ellos vuestra paz; si no volverá a vosotros.

Gente de paz. Paz no debe entenderse aquí como opuesto a "guerra" sino como *shalóm* (integridad, totalidad). Se refiere a la ilimitada generosidad de Dios que se manifiesta en su actuación salvadora. Esta paz es

el signo de la presencia y plenitud de Dios. Y es un bien que no puede desvanecerse; si no encuentra la debida receptividad, retornará a su origen.

7-9 Quedaos en la misma casa, comed y bebed de lo que tengan: porque el obrero merece su salario. No andéis cambiando de casa. Si entráis en un pueblo y os reciben bien, comed lo que os pongan, curad a los enfermos que haya, y decid: "Está cerca de vosotros el Reino de Dios".

Los misioneros han de compartir techo y mesa con aquellos que los acogen, curando a los enfermos que haya, liberando a la gente de todo aquello que los

atormente. La buena noticia ha de consistir en el anuncio de que "está cerca, ya ha llegado a vosotros el reinado de Dios". Empieza un orden nuevo, cuyo estallido tendrá lugar en otra situación.

**10-12 Cuando entréis en un pueblo y no os reciban, salid a la plaza y decid: "hasta el polvo de vuestro pueblo, que se nos ha pegado a los pies, nos lo sacudimos sobre vosotros. De todos modos, sabed que está cerca el Reino de Dios."
Os digo que aquel día será más llevadero para Sodoma que para ese pueblo.**

Lo del polvo es una acción simbólica explicada en palabras, como hacían los profetas. Pero nada de venganzas ni de compromisos, nada de amenazas ni de juicios de Dios (como pedían algunos el

domingo pasado) "Sacudirse el polvo de los pies" significa romper las relaciones, pero sin guardar odio. Hay mucho campo para correr. El sentido de fracaso es extraño a los enviados.

17-20 Los setenta y dos volvieron muy contentos y le dijeron: Señor, hasta los demonios se nos someten en tu nombre.

Él les contesto: Veía a Satanás caer del cielo como un rayo. Mirad: os he dado potestad para pisotear serpientes y escorpiones y todo el ejército del enemigo. Y no os hará daño alguno. Sin embargo, no estéis alegres porque se os someten los espíritus; estad alegres porque vuestros nombres están inscritos en el cielo.

El retorno de los Doce no fue alegre. En este otro envío, sin embargo, los setenta han experimentado la alegría que brota de una tarea bien hecha. "Señor, hasta los demonios..." Se dan cuenta de que han liberado a mucha gente de falsas ideologías, de todo aquello que lo fanatizaba y no les permitía ser hombres libres.

Y esto, a pesar de que no se ha dicho -a

diferencia de los Doce- que Jesús les hubiese dado "poder y autoridad sobre toda clase de demonios" (9,1). Solo libera quien es verdaderamente libre. Jesús levanta la mira.

No basta someter lo adverso de aquí abajo; más importante es pertenecer al reino de arriba, estar inscrito en su registro (Ex 32,32; Sal 87).

Juan García Muñoz (jgarcia@gmail.com)
Parroquia San Pablo. HUELVA. ESPAÑA
<http://www.escuchadelapalabra.com/>